

## RESUMEN

*En este artículo, a partir de los datos aportados por la investigación llevada a cabo en el marco de los proyectos FONDECYT 1070927 y FONDECYT 1130371, se realiza un estudio preliminar de los primeros himnarios que las iglesias evangélicas publicaron en Chile entre 1861 y 1895. Se destaca que estos himnarios no fueron impresos en Santiago sino en Valparaíso o Concepción, y fueron usados por congregaciones tanto de estas ciudades como de otras como Talca o La Serena. Esto ocurre en el marco de un proceso tanto de legitimación dentro de la sociedad chilena como de configuración identitaria interna de estas iglesias.*

*Palabras claves: himnarios protestantes chilenos, música evangélica/protestante chilena en el siglo XIX.*

## ABSTRACT

*In this paper I display a preliminar study about the first hymnals that Chilean Evangelical churches published between 1861 and 1895, with data extracted from musicological research projects FONDECYT 107097 and FONDECYT 1130371. It is noted that these hymnals were not published in Santiago but in Valparaiso and/or Concepcion, and they were used in churches at these cities and other ones like Talca or La Serena. This happens within the framework of both a social legitimation and identity configuration process inside these churches.*

*Key words: Chilean Protestant hymnals, 19th-Century Chilean Evangelical/Protestant music.*

La música en los inicios de los cultos cristianos no católicos en Chile:  
Los primeros himnarios evangélicos publicados en Chile (1861-1895)  
Pp. 10 a 41

## LA MÚSICA EN LOS INICIOS DE LOS CULTOS CRISTIANOS NO CATÓLICOS EN CHILE: LOS PRIMEROS HIMNARIOS EVANGÉLICOS PUBLICADOS EN CHILE (1861-1895)

*Dr. Cristián Guerra Rojas\**  
*Universidad de Chile*  
*Chile*

### 1. INTRODUCCIÓN

En este artículo, a partir de los datos aportados por la investigación llevada a cabo en el marco de los proyectos *Prácticas sociales de la música durante la expansión de la modernidad en Chile* (FONDECYT 1070927) y *Consolidación de la modernidad en el cultivo de las prácticas musicales en Chile, la música clásica y la música de las iglesias cristianas no católicas, 1887-1928* (FONDECYT 1130371), se busca profundizar en las prácticas musicales vinculadas con las actividades de las primeras congregaciones evangélicas en Chile a partir de un estudio preliminar de los primeros himnarios que estas iglesias publicaron en el país entre 1861 y 1895, la mayoría solamente himnarios “de letra” (solo textos de los himnos, sin partitura).

Tras dictarse la ley interpretativa del artículo 5º de la Constitución Política de 1833 en 1865, se abrió la posibilidad —aún dentro de un marco restrictivo— de realizar cultos protestantes en castellano de forma pública. El principal pionero del protestantismo evangélico en Chile, David Trumbull, realizó las gestiones para traer misioneros que se dedicasen de modo más o menos exclusivo a esta tarea, y una de sus labores fue la confección y difusión de himnarios para apoyar la enseñanza religiosa y para nutrir los cultos de adoración. Estas primeras congregaciones constituyeron el núcleo de la iglesia presbiteriana en

---

\* Correo electrónico cristianguerrara@gmail.com Artículo recibido el 22/10/2014 y aceptado por el comité editorial el 23/1/2015

Chile, establecida oficialmente en la década de 1880 y para cuyo arraigo en Chile fue fundamental, en nuestra opinión, la consolidación de la práctica del canto congregacional. A los presbiterianos siguieron los metodistas en esa misma década, y también ellos tomaron iniciativas propias en este ámbito. De este modo, a partir de los antecedentes reunidos en estos años, podemos identificar los siguientes himnarios evangélicos en castellano publicados en Chile entre 1861 y 1895:

1. **La Doctrina del Evangelio Enseñada en Cánticos e Himnos Sagrados.** Valparaíso, 1861. Aún sin ubicar.
2. **Himnos para Uso de las Iglesias Evangélicas de Chile.** Valparaíso, 1871, 2ª ed. [¿1869, 1ª ed.?]. Ejemplar conservado en Biblioteca Nacional de Chile.
3. **Himnos para Uso de las Iglesias Evangélicas de Chile.** Valparaíso, 1875. Edición revisada del anterior. Ejemplar conservado en Biblioteca Nacional de Chile.
4. Selección de himnos en el periódico *La Alianza Evangélica*. Valparaíso, 1880. Ejemplar conservado en Biblioteca Nacional de Chile.
5. Himnario [¿**Himnos y Cánticos para el Santuario?**]. Concepción, 1881. Aún sin ubicar.
6. **Cánticos Sagrados de la Iglesia Evangélica Chilena.** Valparaíso, 1882. Aún sin ubicar.
7. **Cánticos Sagrados de la Iglesia Evangélica Chilena** [suplemento]. Valparaíso, 1886. Ejemplar conservado en Biblioteca Nacional de Chile.
8. **Himnario Evangélico.** Valparaíso, 1891. Edición con música. Ejemplar digitalizado accesible en sitio web [www.sendas.cl](http://www.sendas.cl).
9. **Himnario Evangélico.** Valparaíso, 1893. Edición revisada de letra. Ejemplar conservado en Biblioteca Nacional de Chile.
10. **Colección de Himnos evangélicos: Originales y escogidos para el uso de las congregaciones cristianas.** Santiago, 1895. Edición chilena aumentada de himnario metodista argentino. Ejemplar conservado en Biblioteca Nacional de Chile.

Con excepción del último himnario de la lista, publicado por la iglesia metodista, todos fueron publicados por iniciativa de la iglesia presbiteriana. Exceptuando el caso de **Himnario Evangélico** de 1891, todos estos himnarios son himnarios “de letra”, los que contienen, como ya he dicho, solamente la lírica de los himnos usados en las actividades musicales de los protestantes chilenos en aquellos años. Y puede apreciarse además que la mayoría de ellos fueron publicados en Valparaíso, centro de difusión protestante en Chile durante el siglo XIX, pero su alcance fue nacional en tanto se buscaba satisfacer las necesidades de todas las jóvenes congregaciones del país.

Antes de entrar en el examen pormenorizado de estos casos, aclaro en primer lugar que en este trabajo considero los términos “protestante” y “evangélico” como sinónimos. Ciertamente hay autores que establecen distinciones entre

ambos, entre ellos Costas, Escobar, Lagos, Muñoz y Míguez Bonino<sup>1</sup>, los que mayoritariamente consideran a las iglesias evangélicas como una de las corrientes principales del protestantismo en Latinoamérica. Sin embargo, aquellas comunidades que estos mismos autores denominan como iglesias protestantes evangélicas (“protestantismo evangélico”, “rostro evangélico del protestantismo”, “iglesias misioneras”, etc.), son precisamente aquellas vinculadas con la producción y difusión de los tres himnarios mencionados, específicamente las iglesias presbiterianas y metodistas. Por otra parte, en la actualidad estas iglesias tienden a usar las palabras “protestante” y “evangélico” como equivalentes. De este modo, atiendo tanto al uso que la mayoría de los miembros de estas iglesias hace hoy de estas palabras, como a las propuestas clasificatorias que han hecho otros estudiosos del tema.

En segundo lugar, en el caso de los himnos, un punto crucial es que debe distinguirse entre su letra, que corresponde al himno propiamente tal en tanto pieza literaria, y su música, la cual funciona bajo los términos de las tonadas himnicas (*hymn-tunes*), piezas musicales escritas frecuentemente a cuatro voces en textura homofónica, con la melodía principal en la voz de soprano y que cumplen dos rasgos en relación con la letra: Cada una tiene un nombre propio<sup>2</sup> y una estructura métrica, y cada una puede asociarse con distintas letras según la correspondencia métrica. Esta posibilidad de intercambio entre letras y tonadas, especialmente radical en el caso de Estados Unidos más que en Europa, constituye un rasgo fundamental en la praxis musical evangélica hasta el siglo XIX, época en que comenzaron a imponerse nuevos criterios estéticos sobre la relación entre texto y música.

## 2. DAVID TRUMBULL, “P. SÁNCHEZ” Y LA DOCTRINA DEL EVANGELIO ENSEÑADA EN CÁNTICOS E HIMNOS SAGRADOS DE 1861.

Cecil McConnell y otras fuentes<sup>3</sup> señalan que en 1861 el misionero David Trumbull (1819-1889), pionero de la difusión del protestantismo en la población chilena, publicó en Valparaíso, en la Imprenta Universo de Wilhelm (Guillermo) Helfmann, el primer himnario en castellano publicado en Latinoamérica: **La Doctrina del Evangelio Enseñada en Cánticos e Himnos Sagrados (DDE)**. Se

---

<sup>1</sup> Guerra Rojas, Cristián (2002). *La práctica musical en las Iglesias Bautistas de Chile: Una aproximación desde su historia, su repertorio y el discurso de sus líderes*. Tesis para optar al grado de Magister en artes mención Musicología, Universidad de Chile, pp. 36-38.

<sup>2</sup> A veces más de un nombre, peculiaridad que he indagado en la ponencia “Beethoven evangélico: des-canonización y re-canonización de compositores canónicos en himnarios protestantes latinoamericanos”, presentada en el VIII Coloquio Internacional de Musicología y Primer Congreso de la Asociación Regional para Latinoamérica y el Caribe (ARLAC) de la Sociedad Internacional de Musicología, La Habana, Cuba, marzo de 2014.

<sup>3</sup> Briseño Calderón, Ramón (1879). *Estadística bibliográfica de la literatura chilena. Tomo II*. Santiago: Imprenta Nacional, p. 94; McConnell, Harry Cecil (1963). *La historia del himno en castellano*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, pp. 129-130; Eskew, Harry y Hugh McElrath (1994). *Cantaré con el entendimiento*. Bruce Muskrat (traductor). El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, p.178.

trata de la reimpresión de una obra de “P. Sánchez” publicada en España en una fecha anterior que McConnell no menciona y que contenía 17 himnos en 20 páginas, en formato de 8°. En otro lugar<sup>4</sup> he asumido que este “P. Sánchez” sería Pablo Sánchez Ruiz, un pastor protestante español conocido por Trumbull. Sin embargo, ahora debo plantear ciertas dudas respecto a la identificación de este autor.

Sobre la autoría, si “P. Sánchez” es Pablo Sánchez Ruiz hay dificultades serias que despejar. Antes de convertirse al protestantismo, Pablo Sánchez Ruiz fue franciscano<sup>5</sup> y llegó a ser capellán de las fuerzas carlistas, razón por la cual tuvo que huir a Francia hacia 1840 o 1850<sup>6</sup>. En ese país se convirtió en pastor protestante y regresó a España recién en 1868, año en que se hizo miembro del Consistorio de Gibraltar. Después trabajó como pastor en Málaga (1869-70), apoyado por la Spanish Evangelization Society de Edimburgo, y posteriormente en Huelva, donde falleció en 1876 a los 67 años<sup>7</sup>. Esta información implica que *DDE* debió ser publicada por el autor en el exilio. Y si “P. Sánchez” correspondiera a “Padre Sánchez”, y aún así se tratara de la misma persona, Pablo Sánchez Ruiz habría publicado *DDE* cuando aún militaba en la orden franciscana y, por ende, en la iglesia católica.

Respecto a la fuente, el único autor consultado que la nombra es McConnell. Hasta hoy no he podido localizarla físicamente, ni la reimpresión de Trumbull ni ninguna referencia de la obra original de “P. Sánchez”. En su estudio de 2000 sobre la música protestante en España durante el siglo XIX, la musicóloga Sandra Myers-Brown no menciona ni a *DDE* ni a “P. Sánchez”. Por otra parte, en comunicación personal con McConnell antes de la muerte de éste, el misionero no recordó si realmente había visto esta fuente y dónde, o si había conocido solamente la referencia y cuál.

En cuanto al propósito, al no tener acceso a la fuente es difícil hacerse una idea cabal respecto a la intención de su autor “P. Sánchez”. Como ya se ha dicho, no sabemos con certeza si “P. Sánchez”, quien haya sido, concibió su colección para uso en congregaciones católicas o protestantes, ni menos si él fue autor o traductor de alguna de las piezas allí contenidas. En cambio, sí se puede inferir cuál era el propósito de su reimpressor, David Trumbull. En el mismo año en que realizó la reimpresión de la colección de “P. Sánchez”, Trumbull participó

---

<sup>4</sup> Guerra Rojas, Cristián (2006). “La música en los inicios de los cultos cristianos no católicos en Chile: El caso de la Union Church (Iglesia Unión) de Valparaíso, 1845-1890”, *Revista Musical Chilena*, LX/206 (julio-diciembre), p. 65.

<sup>5</sup> Menéndez y Pelayo, Marcelino. **Historia de los heterodoxos españoles**, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12815841228995502421513/p0000032.htm>.

<sup>6</sup> La Primera Guerra Carlista fue entre 1833 y 1840, mientras la Segunda se centró en Cataluña y duró entre 1846 y 1849.

<sup>7</sup> Serrano Álvarez, Francisco (2000). **Contra vientos y mareas: Los sueños de una iglesia reformada hechos realidad**. Barcelona: Clie, p.164; *La Piedra*, VIII/80, (enero, 1877), p. 403.

en la fundación de la Sociedad Bíblica de Valparaíso<sup>8</sup>, entidad destinada a la difusión de literatura protestante en castellano. Y también en 1861<sup>9</sup>, gracias en parte a las gestiones de este misionero, llegó a Chile otro pastor congregacional estadounidense, el Rvdo. Nathaniel Porter Gilbert (1831-1876)<sup>10</sup> junto con su esposa Mary Amelia Perkins. Este matrimonio se trasladó a Santiago para iniciar la obra protestante tanto entre los angloparlantes como entre los hispanohablantes.

Por lo tanto, me parece evidente que el propósito de Trumbull al reimprimir DDE era proporcionar un cancionero para la incipiente iglesia evangélica chilena que pastorearía Gilbert y que podría ser distribuido por la Sociedad Bíblica de Valparaíso. Sin embargo, los antecedentes indican que este esfuerzo no obtuvo el fruto esperado. El propio Gilbert<sup>11</sup> relata en una carta del 25 de octubre de 1864 y publicada en *The Christian World* en 1865, lo siguiente:

Spanish service. Last Sabbath was the third service. Attendance eight first, then nine and nine again. I first prepared a sermon. The next Sabbath a Chileno convert read an address. Last Sunday I read a sermon. They are children, so to speak. I must vary exercises; perhaps I must resort to the conversational style more. We can get along in the singing, but it costs work to arrange the hymns to music. The American Tract Society would do a good work by publishing some Spanish hymns with the words properly divided for the different metres. I am not very sanguine, but I hope good will result.

Este relato, por un lado, indica que el “primer sermón evangélico en castellano” no fue predicado en 1868, como afirman McLean<sup>12</sup>, Vergara<sup>13</sup>, McConnell<sup>14</sup>, Canut de Bon<sup>15</sup> y otros, sino en 1864<sup>16</sup>. Por otro lado, y es lo que aquí nos interesa, es la mención acerca de lo costoso que resultaba practicar el canto congregacional y la razón que da cuenta de ello: el descalce entre textos y música. Si Gilbert y su congregación intentaban cantar con DDE de 1861, la gran dificultad que afrontaban era la falta de tonadas himnicas adecuadas para esas letras. De este modo, DDE no pudo calificar como un efectivo “primer

---

<sup>8</sup> No en 1865, como señala Canut de Bon, Alejandro (1996). **Juan Bautista Canut de Bon: el pastor que dejó un nombre**. Santiago: Platero, p. 38.

<sup>9</sup> No en 1862 como señalan repetidamente otras fuentes como Snow B., Florrie (1999). **Historiografía Iglesia Metodista de Chile. Tomo I**. Concepción: Ediciones Metodistas, pp. 17, 18; McLean, James Hector (1954). **Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile**. Santiago: Escuela Nacional de Artes Gráficas, p. 41; Muñoz Ramírez, Humberto (1984). **Nuestros hermanos evangélicos**. Santiago: Editorial Salesiana, p. 76.

<sup>10</sup> Fallecido, como se indica, en 1876 y no en 1871 como señala Kessler, Jean Baptiste August (1967). **A Study of the older Protestant missions and churches in Peru and Chile (with special referente to the problems of division, nationalism and native ministry)**. Goes: Oosterban & le Cointre N. V., p. 46.

<sup>11</sup> Gilbert, Nathaniel Porter (1960). **A Cross of Iron is His Tribute: Letters and notes of Nathaniel P. Gilbert**. Catherine Butler y Margaret Gilbert Erickson (compiladoras). Estados Unidos: s/ed, p. 17.

<sup>12</sup> McLean (1954). **Historia de la iglesia...**, p. 42.

<sup>13</sup> Vergara Tagle, Ignacio, S. J. (1962). **El protestantismo en Chile**. Santiago: Editorial del Pacífico, p. 41.

<sup>14</sup> McConnell (1963). **La historia del himno...**, pp. 129-130.

<sup>15</sup> Canut de Bon (1996). **Juan Bautista Canut...**, p. 38.

<sup>16</sup> *The Record*, III/33 (15 de noviembre, 1872), p. 14.

himnario” de los primeros evangélicos chilenos ni tampoco pudo afirmarse la práctica del canto congregacional sino hasta algunos años después y en eso jugó un papel la institución a la que alude Gilbert en la cita anterior, la American Tract Society.

### 3. LOS FOLLETOS DE ESTRELLA DE BELÉN Y LA OBRA PRESBITERIANA EN SANTIAGO, VALPARAÍSO Y TALCA.

La situación descrita por Gilbert respecto al canto congregacional empieza a cambiar algunos años después, de acuerdo a lo que este mismo misionero dice en otra carta, fechada el 5 de septiembre de 1867 y publicada en *The Christian World* en enero de 1868<sup>17</sup>:

Bro. M. is now fairly settled in his Chilean home. Bro. Sayer also resides here in order to learn the Spanish language. He has a most excellent opportunity, far better than he could have in Valparaiso. They have introduced an important element in our meetings-singing. It is an attractive feature, and will I trust eventually promote the objects of worship. Bro. Merwin will for the present take charge of the Sabbath-school.

Los “hermanos” a los que se refiere Gilbert son los misioneros Alexander Moss Merwin (1839-1905) y Sylvanus B. Sayre (1835-1900), los cuales llegaron a Chile para reforzar la obra protestante en 1866<sup>18</sup>. Destacamos aquí que Gilbert les atribuya “haber introducido” el canto en las reuniones evangélicas que llevaban a cabo, al parecer tanto en los servicios en inglés como en aquellos en castellano, los que durante algunos años se realizaron en el mismo lugar tanto en Santiago como después en Valparaíso<sup>19</sup>. Esto implica que Merwin y Sayre trajeron consigo, o consiguieron una vez establecidos en Chile, piezas donde texto y música calzaban mejor, especialmente en el caso del idioma castellano. Lo más probable es que se trataba de himnos publicados en los folletos **Estrella de Belén (EB)**, editados por la American Tract Society (Sociedad Americana de Tratados) de Nueva York.

La Sociedad Americana de Tratados (SAT) fue fundada en 1825 con el propósito de contribuir a difundir el protestantismo evangélico en todo el globo por medio de literatura y recursos didácticos afines<sup>20</sup>. Este interés por alcanzar

---

<sup>17</sup> Gilbert (1960). *A Cross of Iron...*, p. 30.

<sup>18</sup> McLean (1954). *Historia de la iglesia...*, p. 33; Kessler (1967). *A Study of the older...*, p. 45.

<sup>19</sup> Kessler (1967). *A Study of the older...*, p. 46.

<sup>20</sup> Tres tendencias habrían confluído en la configuración de este perfil: 1) El llamado “Segundo Gran Avivamiento”, que suscitó el interés de muchos cristianos norteamericanos en las misiones tanto en Estados Unidos como en el extranjero, dando lugar a la fundación de numerosas sociedades con dichos fines. 2) La expansión geográfica de Estados Unidos. 3) El crecimiento del número de inmigrantes que se radicaron en dicho país.  
<http://www.atministries.com/printpage.php?id=4>

a personas y comunidades de habla no inglesa, tanto las que residían en sus respectivos países como aquellas que migraban hacia ciudades como Nueva York, condujo a esta organización a dedicarse a la producción de literatura evangélica en distintos idiomas, incluido el castellano. Y en este marco surgió la necesidad de proveer no solamente textos para leer sino para cantar. Seguramente aquella petición de Gilbert se sumó a la de muchos otros misioneros que trabajaban en poblaciones de habla hispana y extranjera.

Los folletos *EB* comenzaron a aparecer en 1867, eran ilustrados, tenían cuatro páginas y presentaban textos de himnos en castellano con partituras. Durante al menos treinta años fueron usados con profusión en los cultos en castellano y es probable que detrás de su confección, y quizás de la autoría de algunos textos de himnos, estuviera Henry Chauncey Riley (1835-1904). Este pastor episcopal, de origen británico y naturalizado estadounidense, nació en Santiago de Chile y se formó tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, trabajó con una congregación de habla castellana en Nueva York, se vinculó con la SAT y en 1868 se trasladó a México a colaborar en la organización de la Iglesia Mexicana de Jesús, constituida por un grupo de disidentes de la iglesia católica<sup>21</sup>. Un registro de 1867<sup>22</sup> menciona la publicación en ese año de un texto titulado "*Himnos Cristianos*. Compuestos por dos jóvenes, uno nacido en México, y otro en Santiago de Chile. Con acompañamiento. Large 8vo, pp. 16, New York". Por su parte, McConnell (1985: 4) menciona la publicación de un himnario con música, con el mismo nombre y en el mismo año por parte de la SAT, con 16 páginas. Creo que lo más probable es que el "joven nacido en Santiago de Chile" sea H. C. Riley, y que *Himnos Cristianos* sea una compilación de *EB*.

Hasta ahora tampoco he podido acceder a ejemplares de *EB*, pero sabemos que comenzaron a distribuirse en Chile al menos desde comienzos de la década de 1870<sup>23</sup> y además, gracias a himnarios publicados tanto en Chile como en el extranjero en esos mismos años y en los siguientes, es posible identificar al menos 22 himnos que se difundieron a través de ellos:

1. *A nuestro Padre Dios*
2. *Al cielo voy*
3. *Confío yo en Cristo*
4. *Hay una fuente carmesí*
5. *Hora bendita de oración (Oh dulce, grata oración)*
6. *No os detengáis*
7. *No quiso nuestro buen Pastor*

---

<sup>21</sup> McConnell (1963). *La historia del himno...*, pp. 125-128.

<sup>22</sup> *Trübner's American and Oriental Literary Record*, 25 (mayo de 1867), p. 10.

<sup>23</sup> *La Piedra*, IV/45 (27 de diciembre, 1873), p. 447.



8. *Oh Cristo lleno de bondad*
9. *Oh cuán grande el amor*
10. *Oh Dios, con infinito amor*
11. *Oh Dios, mi soberano Rey*
12. *¡Oh, Jesús, Señor divino!*
13. *Oh, Salvador, tierno Jesús*
14. *Oye la voz, Señor*
15. *Por la vía terrenal*
16. *Sé que me ama mi Jesús*
17. *Ten valor, valor cristiano*
18. *Ven a Cristo, ven ahora*
19. *Voy al cielo, soy peregrino*
20. *Yo acudo a mi Rey*
21. *Yo confío en Jesús*
22. *Yo voy viajando, sí*

Seguramente fueron himnos de EB los que se entonaron en el primer culto celebrado en la primera iglesia protestante edificada en Santiago, la Iglesia Evangélica de la Santísima Trinidad, el 20 de junio de 1869. Gilbert relata además que en aquella ocasión el canto congregacional fue apoyado por el acompañamiento de James Harper en armonio<sup>24</sup>. De este modo, desde un comienzo se estableció un vínculo entre el canto de la congregación y el instrumento mencionado, el cual perduró hasta avanzado el siglo XX y aún persiste de algún modo en ciertas congregaciones.

Por su parte, Merwin se trasladó con su esposa a Valparaíso, donde fundó la primera iglesia evangélica chilena de ese puerto en 1869, mientras Sayre se trasladó a Talca para continuar allí la obra protestante iniciada por previas visitas de Gilbert a esa ciudad en 1868<sup>25</sup>. Sayre había llegado soltero a Chile, pero en este país conoció y contrajo matrimonio en 1867 con María Emma Laroze, una joven francesa y hugonote que llegó con sus padres a Valparaíso en 1852, huyendo de la intolerancia religiosa<sup>26</sup>. Emma además formó parte de los miembros fundadores de la iglesia evangélica de Santiago. En diciembre de 1870 Sayre presidió la organización de la primera iglesia evangélica de Talca, mientras su esposa fundó una escuela mixta vinculada con ella. Sin embargo, Emma falleció inopinadamente el 13 de octubre de 1871 en dicha ciudad, después de dar a luz a su segunda hija<sup>27</sup>, y tal acontecimiento fue comentado del siguiente modo en el periódico evangélico *La Piedra*:

---

<sup>24</sup> Gilbert (1960). *A Cross of Iron...*, p. 38.

<sup>25</sup> *The Record*, III/33 (15 de noviembre, 1872), p. 15.

<sup>26</sup> <http://files.usgwarchives.net/or/clatsop/bios/warren1417gbs.txt>

<sup>27</sup> Información en <http://www.ebooksread.com/authors-eng/princeton-university-class-of-1863/princeton-sixty-three-fortieth-year-book-of-the-members-of-the-span-classe-nir/page-14-princeton-sixty-three-fortieth-year-book-of-the-members-of-the-span-classe-nir.shtml>.

Tenía 25 años. Se dedicó a la enseñanza de los niños: lectura, aritmética, caligrafía, oración, canto sagrado [...] Nos cuentan que esta señora antes de expirar rezó varias oraciones encomendando a todos sus amigos y conocidos; en seguida entonó un cántico cuyas armonías, iban extinguiéndose en su garganta a medida que la vida la iba abandonando<sup>28</sup>.

Dicho comentario nos habla acerca de las asignaturas que Emma de Sayre impartía en la escuela, entre las cuales se nombra “canto sagrado”, pero además nos menciona el papel dramático que jugó el canto en los últimos momentos de vida de esta dama. De este modo, pese a las dificultades que enfrentaron con la población y con la jerarquía católica en Talca, Emma de Sayre habría logrado ganarse la confianza, el respeto y afecto de muchas personas, especialmente mujeres y niños. Y los antecedentes indican que probablemente destacó de modo especial en el ámbito de la música y el canto, lo que sin duda fue un aliciente para afirmar a la incipiente congregación evangélica en esa ciudad<sup>29</sup>.

#### 4. EL HIMNARIO EVANGÉLICO (PRESBITERIANO) DE 1871 Y LA REVISIÓN DE 1875.

De acuerdo a McConnell<sup>30</sup>, en 1869 Trumbull y Merwin publicaron “otro himnario” cuyo nombre no se entrega. Dicho himnario, de acuerdo a lo expuesto hasta aquí, debió incorporar cantos publicados en *EB* y otras fuentes, destinados al canto congregacional en las recién nacidas iglesias evangélicas chilenas de Santiago, Valparaíso y Talca. Sin embargo, el himnario protestante en castellano más antiguo hecho en Chile que hemos localizado hasta ahora, está fechado dos años después y es probable que se trate de una nueva edición de aquel himnario de 1869.

En 1871 en una edición de *La Piedra* se hace mención del **himnario Himnos para Uso de las Iglesias Evangélicas de Chile**<sup>31</sup> (*HU71*). En Biblioteca Nacional hemos encontrado un himnario de ese año (1871), publicado en la Imprenta del periódico *La Patria* en Valparaíso, titulado simplemente **Himnos**, impreso en Valparaíso y con la indicación “segunda edición”. Ya que este himnario se encuentra encuadernado junto con otros folletos protestantes de la época, es probable que el título se haya reducido a Himnos con el fin de facilitar su promoción en la población chilena y evitar el prejuicio que podría generarse con

---

<sup>28</sup> *La Piedra*, II/21 (16 de noviembre, 1871), pp. 61-62.

<sup>29</sup> Su esposo y sus hijas permanecieron algunos años más en Talca hasta que se trasladaron a Copiapó, mientras un nuevo misionero estadounidense, el Rvdo. Solomon Warner Curtiss (1847-1902), junto a su esposa Isabella Campbell, se hizo cargo de la obra en Talca desde 1877 hasta 1880. La misión quedó entonces a cargo de un laico, Lucrecio Arellano, quien falleció en 1882 (*La Alianza Evangélica*, XII/165, 1 de septiembre, 1882, pp. 1631-1633). En los años siguientes la obra se desorganizó, hasta que a fines de la década de 1890 se retomó el trabajo sistemático y se organizó la Iglesia Presbiteriana del Buen Pastor de Talca en 1899, con el misionero Charles Spining (*El Heraldo Evangélico*, XXVIII/ 980, 22 de febrero, 1899, p. 1320).

<sup>30</sup> McConnell (1963). **La historia del himno...**, p. 130.

<sup>31</sup> *La Piedra*, II/10 (29 de agosto, 1871), p. 25.

la frase “para uso de las iglesias evangélicas”. Y la indicación “segunda edición” bien podría significar que la primera edición fue aquel “otro himnario” de 1869<sup>32</sup>. Por lo tanto, identifico esta colección titulada **Himnos** con *HU71* y es probable que sea ni más ni menos que el primer himnario usado sistemáticamente por los protestantes chilenos en el canto congregacional.

El ejemplar consultado no posee música (partituras) ni referencias a las fuentes de las letras ni a las tonadas hímnicas con las cuales éstas se podrían cantar. Sin embargo, a través de la comparación con otras fuentes a las que he podido acceder, especialmente himnarios publicados en el extranjero, se puede identificar dos fuentes de procedencia de las letras. La primera de ellas es *EB*, ya mencionada y que comenzó a difundirse en la misma época, como he dicho anteriormente. La segunda es un himnario publicado en varias ediciones por el misionero metodista inglés William Harris Rule (1802-1890) para las congregaciones protestantes españolas, titulado sucesivamente **Himnos para uso de los metodistas** (1835), **Himnos para el uso de las congregaciones españolas de la iglesia cristiana** (1848) e **Himnos para el uso de las congregaciones españolas de la iglesia metodista** (1862). Como se aprecia en el siguiente listado de sus contenidos, los editores de *HU71* tomaron la edición de 1848 del himnario de Rule como fuente y procuraron seguir un orden temático similar, alternado con piezas de *EB*<sup>33</sup>:

1. *Del uno al otro polo*: R 1848-14 “Alabanza de Dios”.
2. *Tu Espíritu oh Dios*: R 1848-3 “Alabanza de Dios”.
3. *Oh Criador de los cielos*: R 1848-17 “Alabanza del Salvador”.
4. *Hombres vanos y soberbios*: R 1848-23 “Arrepentimiento”.
5. *Pecadores aún es tiempo*: R 1848-27[3a, 2a], 1848-26 [3a], 1848-28 [4a] “Arrepentimiento”.
6. *Si tú, Señor, quisieses*: R 1848-37 “Oración penitencial”.
7. *Oh triste alma mía*: R 1848-35 “Oración penitencial”.
8. *En males sumergido*: R 1848-38 “Oración penitencial”.
9. *Mi corazón compungido*: R 1848-44 [5a, 2a, 7a, 8a, 11a] “Oración por la gracia”.
10. *Señor de inmensa bondad*: R 1848-39 “Oración por la gracia”.
11. *Oh mi buen Jesús te pido*: R 1848-42 [5a, 6a, 7a, 8a] “Oración por la gracia”.
12. *Por la vía terrenal*: *EB*.
13. *Qué venturoso es aquel*: Rule 1848-55 “Alegría”.
14. *Hay una fuente carmesí*: *EB*.

---

<sup>32</sup> Briseño (1879). *Estadística bibliográfica...*, p. 153, consigna este himnario de 1871, pero no el de 1869.

<sup>33</sup> En este listado, “R 1848-14”, por ej., significa “himno N°14 en la edición de 1848 del himnario de Rule”, y entre comillas se indica la temática que dicho himnario asigna al himno en cuestión. Entre corchetes se indican estrofas específicas que fueron seleccionadas por los editores del himnario de 1871. “EB” significa “Estrella de Belén”.

15. *Yo voy viajando, sí*: EB.
16. *Sin mancha y toda pura*: R 1848-57 "Las Sagradas Escrituras".
17. *Los que en Jesús creemos*: R 1848-69 "Testimonio del Espíritu Santo".
18. *Yo, por Cristo defendido*: R 1848-80 [1a, 2a] "Himnos vespertinos".
19. *A tu sombra Dios clemente*: R 1848-80 [6a, 7a] "Himnos vespertinos".
20. *Ven a Cristo, ven ahora*: EB.
21. *Bella fe, gracia divina*: R 1848-58 "La Fe en Jesucristo".
22. *Oh Espíritu, desciende*: R 1848-68 "Testimonio del Espíritu Santo".
23. *Oh Jesús Señor divino*: EB.
24. *Yo acudo a mi Rey*: EB.
25. *Confío yo en Cristo*: EB.
26. *Corran los influjos tantos*: R 1848-71 [4a, 5a, 9a] "Propagación del Evangelio".
27. *Espíritu de santidad*: R 1848-82 "Eucaristía".
28. *Consolador, eterno Dios*: R 1848-83 "Eucaristía".
29. *Demos gracia al cordero*: R 1848-87 "Fidelidad del Salvador".
30. *De su trono mi Jesús*: EB.
31. *Al Dios del cielo gloria*: R 1848-86 "Alabanza a Jesús".
32. *A nuestro Padre Dios*: EB.
33. *Oh Salvador tierno Jesús*: EB.
34. *Voy al cielo, soy peregrino*: EB.
35. *Yo confío en Jesús*: EB.
36. *Al cielo voy, al cielo voy*: EB.
37. *Oh dulce, grata oración*: EB.
38. *No os detengáis, seguid a Cristo*: EB.
39. *Ten valor, valor, cristiano*: EB.
40. *Mirad en la cruz clavado*: R 1848-92 "La Crucifixión".
41. *Ya no yace sepultado*: R 1848-93 "La Resurrección".
42. *Jesús bendito ya no más*: R 1848-95 "La Ascensión".
43. *Ved del cielo descendiendo*: R 1848-96 "El Juicio Final".
44. *Con los ojos de la fe*: R 1848-98 "La bienaventuranza".
45. *Santo Espíritu de Dios*: R 1848-1 "Alabanza de Dios".
46. *Oh Jesús, Jesús, Dios vivo*: R 1848-2 "Alabanza de Dios".
47. *Compañeros en Cristo*: R 1848-85 "Alabanza a Jesús".
48. *Hermanos en Jesús y bien amados*: R 1848-88 "Admisión a la comunión".
49. *Autor de nuestra redención*: R 1848-102 "Intercesión".
50. *Doxología: A la divina Trinidad*: R 1848-107.

La mayoría de los himnos procedentes de la colección de Rule son traducciones de himnarios ingleses, pero algunos proceden de una versión en castellano del Salterio, **Los salmos puestos en verso castellano** publicada en Valencia por Tomás González Carvajal (1753-1834) en 1819. Algunas piezas de Carvajal fueron sometidas a procesos de simplificación por eliminación de estrofas o de centonización literaria por parte de Rule. Así, por ejemplo, *Del uno al otro polo* corresponde a una centonización que Rule hizo a partir de dos

poemas diferentes, el salmo 100 y el salmo 117, traducidos por Carvajal. Por su parte, algunos pocos himnos tomados de la colección de Rule por Merwin y Trumbull para el himnario de 1871 fueron sometidos a su vez a procesos similares, que es lo que ocurre con *Pecadores aún es tiempo*, una centonización que se llevó a cabo a partir de seis himnos de Rule, o con *Corran los influjos tantos*, integrado por estrofas seleccionadas de una pieza más larga de Rule. A esto se debe agregar algunos cambios en letras de los himnos de Rule que introdujeron los misioneros presbiterianos.

Aunque no tenemos certeza respecto a las tonadas usadas para todos estos himnos, con la probable excepción de aquellos publicados en *EB*, la importancia de este himnario en el canto congregacional se muestra en una carta enviada desde Copiapó al editor de *La Piedra* el 1 de agosto de 1871<sup>34</sup>:

Que haga usted de modo que se mande al señor Cristen cincuenta libritos titulados **Himnos para el uso de las iglesias evangélicas de Chile**, hemos pedido al depósito y responden que no hay allí. Asimismo que nos mande diez Biblias de Valera. La cuenta puede mandarla al señor Cristen para su pago. Los “Himnos”, los necesitamos mucho, muchísimo, pues solo tenemos 15 o 20 ejemplares, lo que es muy poco en extremo.

Esta cita muestra por un lado el aprecio que se tenía por el canto congregacional y de allí la importancia de tener una cantidad suficiente de himnarios. Por otro lado aquí se menciona al “señor Cristen”, el misionero suizo Samuel Julius Christen (1844-1907). Este misionero se radicó en Copiapó en 1870, donde fundó el Instituto Internacional que posteriormente fue trasladado a Santiago. Christen tuvo después un papel relevante en la confección de una edición notoriamente revisada de **Himnos para Uso de las Iglesias Evangélicas de Chile** en 1875<sup>35</sup> (*HU75*). Esta edición fue presentada el mismo año en *La Piedra*<sup>36</sup>:

Con mucho placer advertimos a nuestros lectores, especialmente a los que asisten a las reuniones evangélicas, que ha sido publicada en Valparaíso una nueva colección de himnos cristianos, escogidos de varios libros y a propósito para el canto en nuestras iglesias. Al señor Cristen se le deben las gracias por su esmero y perseverancia en esta importante empresa. En la Iglesia Reformada se desea que todos los concurrentes unan sus alabanzas a Dios de una manera inteligente y espiritual, y creemos que el libro indicado contribuirá mucho a este respecto al provecho de los que toman parte de nuestros servicios religiosos. También puede ser útil para los cristianos en sus devociones diarias y privadas. El libro cuyo

---

<sup>34</sup> *La Piedra*, II/10 (29 de agosto, 1871), p. 25.

<sup>35</sup> McConnell Harry Cecil (1987). **Comentario sobre los himnos que cantamos**. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, p. 130; *The Record*, IV/65 (28 de octubre, 1875), p. 6.

<sup>36</sup> *La Piedra*, VI/64 (septiembre, 1875), pp. 729-730.

título es **Himnos para uso de las iglesias evangélicas en Chile** se halla en venta (precio, 35 cts.) en el Depósito de Biblias, Calle de la Victoria, número 119.

En Biblioteca Nacional se conserva un ejemplar que he podido consultar, publicado en Valparaíso por la Imprenta Colón, el cual contiene 59 himnos. Solamente se conservan 22 de los 50 himnos de la edición anterior, los cuales posteriormente aparecen en himnarios posteriores, y en ciertos casos presentan variaciones en la letra. Al igual que la edición de 1871, no se presentan datos de procedencia de las letras, ni autores, ni fuentes ni referencias a tonadas himnicas. Pese a esto se puede afirmar que gran parte de los himnos nuevos que se incorporan proceden de la primera edición de **Himnario para Uso de las Iglesias Evangélicas**, una compilación publicada en Sevilla por el obispo protestante Juan Bautista Cabrera Ivars (1837-1916) en 1871. Algunos de los himnos incluidos por Cabrera son atribuidos unánimemente<sup>37</sup> al político y escritor español José Joaquín de Mora (1783-1864), erudito que jugó un papel importante en la historia de Chile y de otras naciones sudamericanas.

En el caso de otros himnos que no aparecen en el himnario de Cabrera, hay varios a los que se puede identificar autor. Según la información de Myers Brown<sup>38</sup>, es posible que estos himnos procedan de la compilación española **Colección de himnos cristianos puestos en música** de 1873, ya que allí figuran los mismos autores identificados. A continuación presento el contenido de HU75<sup>39</sup>:

1. *A nuestro Padre Dios*: HU71-32 (EB), C 1871-121,
2. *Dios Creador, que estás doquier*.
3. *Del uno al otro polo*: HU71-1 (R 1848), C 1871-26
4. *Peregrino en el desierto*: C 1871-20 (Mora)
5. *Dad a Dios inmortal alabanza*: C 1871-33 (Mora)
6. *Más cerca oh Dios de tí*: C 1871-328
7. *Justa, sencilla y sin velo*: C 1871-126
8. *Hijos del celeste Rey*: C 1871-246
9. *Alma, cese tu dolor*: C 1871-189
10. *Aparte del mundo, Señor, me retiro*: C 1871-195 (Mora)

---

<sup>37</sup> Eskew & McElrath (1994): **Cantaré con...**, p. 181; McConnell (1963). **La historia del himno...**, pp. 116-117; McConnell, Harry Cecil (1983). **Conozcamos nuestro himnario**. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, pp. 28, 37; sobre todo Myers Brown, Sandra (2000). **Historia, arte y alabanza. La música protestante en la España del siglo XIX**. Madrid: Consejo Evangélico de Madrid, pp. 80-90.

<sup>38</sup> Myers Brown (2000). **Historia, arte...**, pp. 160-163.

<sup>39</sup> En este listado, "HU71-32 (EB)", por ej., significa "himno N°32 en HUEC71 (edición de 1871 de **Himnos para Uso de las Iglesias Evangélicas de Chile**)", y entre paréntesis se recuerda la fuente de procedencia de la letra (en este caso, EB, **Estrella de Belén**). "C 1871" indica edición de 1871 del himnario de Cabrera. Entre corchetes se indican nombres de autores de himnos que he podido identificar a partir de la comparación con otras fuentes. En el caso de los himnos de la compilación de Cabrera que se atribuyen a José Joaquín de Mora, he estimado pertinente destacarlos indicando el apellido de este último entre paréntesis.

11. *Venid, pecadores*: C 1871-169
12. *Oh Jesús Señor divino*: HU71-23 (EB), C 1871-236
13. *Si aquí sufrimos tanto*: C 1871-248
14. *A Ti mi voz elevo*: C 1871-178
15. *Oh ven Espíritu de amor*.
16. *Hay una fuente carmesí*: HU71-14 (EB)
17. *Yo, por Cristo defendido*: HU71-18 (R)
18. *A tu sombra Dios clemente*: HU71-19 (R)
19. *Yo acudo a mi Rey*: HU71-24 (EB), C 1871-215
20. *Ven a Cristo, ven ahora*: HU71-20 (EB), C 1871-168
21. *Espíritu de santidad*: HU71-27 (R)
22. *De su trono mi Jesús*: HU71-30 (EB), C 1871-71
23. *Oh Salvador tierno Jesús*: HU71-33 (EB), C 1871-238
24. *Compañeros en Cristo*: HU71-47 (R)
25. *Tenebroso mar undoso*: C 1871-224
26. *Haz Señor que el pueblo tuyo*: C 1871-127 (Mora)
27. *Confío yo en Cristo*: HU71-25 (EB)
28. *Ved del cielo descendiendo*: HU71-43 (R)
29. *Hora bendita de oración*: HU71-37 (alt. EB)
30. *Despierta alma mía cual astro luciente*: C 1871-290 (Mora)
31. *La diestra del Excelso*: C 1871-10
32. *No os detengáis, seguid a Cristo*: HU71-38 (EB)
33. *Ten valor, valor, cristiano*: HU71-39 (EB), C 1871-163 (mod)
34. *Jesús bendito, ya no más*: HU71-42 (R), C 1871-280
35. *Cantad alegres al Señor*: C 1871-251
36. *Cumple, Señor, tu promesa*: C 1871-116 (Mora)
37. *Oh santísimo felicísimo*: [Traductor: Federico Fliedner]
38. *Yo voy viajando sí*: HU71-15 (EB), C 1871-276
39. *El órgano tocad*: R 1848-53, C 1871-313
40. *Venid, nuestras voces alegres unamos*: C 1871-98 (Mora)
41. *Oh nuestro Padre, eterno Dios*: C 1871-302
42. *Hoy es día de reposo*: C 1871-295
43. *La vida es ficticia*: C 1871-171
44. *Oh cuán hermosos son los pies de aquellos*: C 1871-150
45. *El Señor resucitó*: C 1871-74
46. *Rostro divino, ensangrentado*: C 1871-67
47. *Oh Cristo mi deseo*: [Autor: Pedro Castro]
48. *Abismado en el pecado*: [Autor: Ramón Bon]
49. *Ved en una cruz clavado*: HU71-40, alt (R)
50. *Oh Jesús Pastor divino*.
51. *Tal como soy, sin una sola excusa*: C 1871-83 (Mora)
52. *Es el cielo mi morada*: [Autor: Ramón Bon]
53. *Al cielo voy, al cielo voy*: HU71-36 (EB), C 1871-244
54. *Morir solo es resucitar*: C 1871-338
55. *Oh Dios de paz y de bondad*: C 1871-322

56. *Escucha oh Cristo la oración*: C 1871-333  
57. *Oye la voz, Señor*: C 1871-317  
58. *Por la vía terrenal*: HU71-12 (EB), C 1871-265  
59. Doxología: *Que Jesús nos llene de gracia divina*: [Autor: Mateo Cosidó]

A diferencia de la edición de 1871, aquí no es posible apreciar claramente una organización temática, sin embargo, como se verá a propósito de la siguiente colección, esto no implica que no haya sido evidente para los presbiterianos. Por otra parte, 17 de estos himnos se repiten en himnarios posteriores, específicamente en el **Himnario Evangélico** de 1891 (HE)<sup>40</sup>. El himno N°3, *Del uno al otro polo*, que es el N°1 en HU71, debió ser un himno especialmente significativo en los primeros años de las iglesias presbiterianas chilenas, como muestra el hecho de su publicación en el periódico eclesiástico *La Piedra* en 1875<sup>41</sup>. Y si bien el himnario de 1875 carece tanto de música como de referencias sobre ella, al igual que la edición de 1871, la persistencia de estos veinte himnos y su figuración en otras compilaciones que sí presentan partituras permite suponer que se hayan cantado con ciertas tonadas determinadas. Es el caso de *Del uno al otro polo*, el cual aparece con la misma tonada en **Himnos y Cánticos con la Música** (HC), himnario publicado en Nueva York por la Sociedad Americana de Tratados hacia 1873, y en el mencionado HE. Es la tonada *Webb*, compuesta en 1837 por George James Webb (1803-1887) originalmente para una canción secular, pero asociada a líricas religiosas al menos desde 1842. Por lo tanto, es muy probable que la primera generación de presbiterianos chilenos haya entonado *Del uno al otro polo* con esta tonada.

EJEMPLO N°1: *Del uno al otro polo*. Tomás González Carvajal (basado en los Salmos 117 y 100), arr. William Harris Rule, 1ª estrofa. Tonada *Webb* de G. J. Webb<sup>42</sup>.

## 5. LA SELECCIÓN DE LA ALIANZA EVANGÉLICA DE 1880.

En 1877 llegó a Chile el misionero Robert MacLean, quien se estableció en San Felipe, y al año siguiente su hermano Eneas, el cual se radicó en Concepción, ciudad a la que se trasladó su hermano Robert en 1879. Al año siguiente las divergencias de estrategia evangelística llevaron a una separación del presbiterio de Chile en dos distritos, norte y sur<sup>43</sup>. Esta divergencia se muestra, entre otros modos, en la publicación de periódicos diferentes a partir de 1879: Mientras el presbiterio del distrito norte inició la edición de *La Alianza Evangélica* en sustitución de *La Piedra* (ambos periódicos publicados en

---

<sup>40</sup> Se exceptúan *De su trono mi Jesús*, *Compañeros en Cristo* y *Al cielo voy*.

<sup>41</sup> *La Piedra*, VI/66 (Noviembre, 1875), p. 766.

<sup>42</sup> Tanto en este como en otros ejemplos musicales me limito a presentar solo la melodía —en tanto destinadas al canto congregacional— y una sola estrofa de cada pieza.

<sup>43</sup> McLean (1954). *Historia de la iglesia...*, p. 14. Kessler (1967). *A Study of the older...*, pp. 52-54.



Valparaíso) el presbiterio del distrito sur con los hermanos MacLean a la cabeza fundó el periódico *El Republicano*. En medio de estas dificultades internas que atravesaba la iglesia presbiteriana chilena, en *La Alianza Evangélica* comenzaron a publicarse en el mismo año de 1879 textos de himnos no incluidos ni en *HU71* ni en *HU75*. Éste fue el caso de *Más allá* (“Meditad en que hay un hogar”), *Oh Padre Eterno* (“Oh Padre Eterno”), *El bendito Salvador* (“Para todo viajero”), expresamente calificados como “himnos cantados en la iglesia evangélica chilena<sup>44</sup>”. En otro número apareció *Cristo y su amor* (“Grato es contar la historia”) <sup>45</sup>. Tal vez como intento de unificación de la iglesia al menos en lo que a música se refiere, *La Alianza Evangélica* publicó en dos números consecutivos de 1880<sup>46</sup> una selección de 70 himnos<sup>47</sup> (SAE) que incluye los cuatro himnos mencionados y que, de acuerdo a los editores del periódico, se cantaban en las congregaciones presbiterianas hasta entonces:

Publicamos en este número unos himnos que se cantan en nuestras congregaciones chilenas. Esto se hace no tan solo para llenar la falta de libros de cánticos en varias iglesias, sino también para dar a conocer a nuestros lectores en varias partes del país la doctrina y la hermosura de los himnos evangélicos. La mayor parte de estos se hallan en el libro titulado *Himnos y Cánticos*, publicado por la Sociedad Americana de Tratados. En el próximo mes esperamos publicar otros cánticos de la misma clase, de modo que con los dos números se pueda formar una colección de los himnos más usados entre nosotros<sup>48</sup>.

Nuevamente se trata solamente de los textos, pero en este caso se indicó la correspondencia de varios de ellos con HC. Este último himnario, como su nombre señala (*Himnos y Cánticos con la Música*), posee las melodías en arreglos a cuatro voces de todos los himnos que contiene, con lo cual se puede tener un grado mayor de certeza respecto a las melodías usadas en las iglesias chilenas, o al menos aquellas sugeridas por los misioneros y editores de *La Alianza Evangélica*. Y además, el hecho que estos himnos se cantaran indica que HC era conocido y se usó como complemento de los himnarios hechos en Chile, incluso avanzada la década de 1880<sup>49</sup>. Aún así, las congregaciones carecían del suficiente número de himnarios, como dicen los mismos editores<sup>50</sup>:

A causa de la publicación de los himnos que se necesitan para el uso de algunas de nuestras congregaciones, tenemos que suprimir mucho material interesante hasta el próximo número.

---

<sup>44</sup> *La Alianza Evangélica*, XI/111 (agosto, 1879): pp. 869-870.

<sup>45</sup> *La Alianza Evangélica*, XI/125 (1 de mayo, 1880): p. 1003.

<sup>46</sup> *La Alianza Evangélica*, XI/126 (1 de junio, 1880): pp. 1005-1016, XI/127 (1 de julio, 1880): pp. 1021-1031.

<sup>47</sup> El total es 71, pero uno de ellos, *Oh Salvador tierno Jesús*, apareció repetido en ambos números del periódico.

<sup>48</sup> *La Alianza Evangélica*, XI/126 (1 de junio, 1880), p. 1016.

<sup>49</sup> *El Herald*, XV/610 (1 de noviembre, 1888), p. 23.

<sup>50</sup> *La Alianza Evangélica*, XI/126 (1 de julio, 1880), p. 1032. Los editores del periódico en esta época eran Merwin y Christen (cf. p. 1036).

De este modo, *SAE* resulta ser una compilación extraída tanto de *HC* como de *HU75*. Algunos de los himnos aparecen encabezados por un título extraído de la misma letra y otros por una frase o palabra que alude a la temática. En el listado siguiente destaco a estos últimos:

1. *Santo Santo Santo*: HC1.
2. *Contemplamos del mundo dichoso*: HC8.
3. *Desechemos pueriles temores*: HC10.
4. Alabanza a Dios. *Dad a Dios inmortal alabanza*: HU75-5, HC11.
5. Dios nuestro refugio. *Peregrino en el desierto*: HU75-4, HC45.
6. *Rostro divino, ensangrentado*: HU75-46, HC 50.
7. La vida en Cristo. *Oh Dios de las eternas compasiones*: HC54.
8. *Dime la antigua historia*: HC122.
9. *Grato es contar la historia*: HC115.
10. *El Señor resucitó*: HU75-45, HC116.
11. La resurrección. *Jesús vive, ya no más*: HC117.
12. *Venid pecadores*: HU75-11, HC123.
13. *Oh Padre Eterno*: HC143.
14. El faro de la cruz. *Tenebroso mar undoso*: HC146.
15. El consuelo del mortal. *Si un día el dolor*: HC151.
16. El consuelo del creyente. *Alma mía no delires*: HC216.
17. El bendito Salvador. *Para todo viajero*: HC237.
18. *De júbilo llena*: HC238.
19. *La vida es ficticia*: HU75-43, HC 246.
20. El descanso eterno. *Si aquí sufrimos tanto*: HU75-13, HC262.
21. *Ven a nuestras almas Paracleto santo*: HC 277.
22. La promesa divina. *Al cansado peregrino*: HU75-42, HC294.
23. *Meditad en que hay un hogar*: HC332.
24. Para el domingo. *Hoy es día de reposo*: HC346.
25. *A Dios piadoso debí el nacer*: HC355.
26. El nombre de Jesús. *Al glorioso nombre de mi Redentor*: HC357.
27. El templo del Señor. *Espíritu Divino, fuente de caridad*: HC359.
28. La Santa Cena. *Yo acudo a mi Rey*: HU71-24; HU75-19
29. La Santa Cena. *Espíritu de santidad*: HU71-27; HU75-21
30. La Santa Cena. *De su trono mi Jesús*: HU71-30; HU75-22
31. La Santa Cena. *Oh Salvador tierno Jesús*: HU71-33; HU75-23
32. Al trino Dios. *A nuestro Padre Dios*: HU71-32; HU75-1
33. *Hijos del celeste Rey*: HU75-8
34. *Alma, cese tu dolor*: HU75-9, HC104
35. *Oh Jesús Señor Divino*: HU75-12, HC201
36. *Oh ven, Espíritu de amor*: HU75-15
37. Alabanzas. *Yo por Cristo defendido*: HU71-18; HU75-17
38. *Hay una fuente carmesí*: HU71-14; HU75-16
39. *A tu sombra, Dios clemente*: HU71-19; HU75-18
40. *Ven a Cristo, ven ahora*: HU71-20; HU75-20

41. *Oh Salvador, tierno Jesús*: HU71-33; HU75-23 (repetido, N°31)
42. *Compañeros en Cristo*: HU71-47; HU75-24
43. *Confío yo en Cristo*: HU71-25; HU75-27
44. *Ved del cielo descendiendo*: HU71-43; HU75-28
45. *La oración. Hora bendita de oración*: HU71-37; HU75-29
46. *No os detengáis, seguid a Cristo*: HU71-38; HU75-32
47. *Ten valor, valor cristiano*: HU71-39; HU75-33
48. *Cantad alegres al Señor, mortales todos por doquier*: HU75-35
49. *Yo voy viajando, sí*: HU71-15; HU75-38
50. *El órgano tocad*: HU75-39
51. *Venid nuestras voces alegres unamos*: HU75-40
52. *Oh Cristo, mi deseo*: HU75-47
53. *El Pastor Divino. Oh Jesús, Pastor Divino*: HU75-50
54. *El cielo y la gloria. Es el cielo mi morada*: HU75-52
55. *Por la vía terrenal*: HU71-12; HU75-58
56. *El nombre de Jesús. Por siempre, Señor, tu nombre*: HC72
57. *De Jesús el nombre santo*: HC83
58. *De la aurora en el silencio*: HC99
59. *La Natividad. Cuando el mundo ciego yace*: HC102
60. *Veo el agosto lábaro*: HC144
61. *Ya no he de gloriarme jamás*: HC145
62. *De Dios el don eterno*: HC168
63. *Al Señor nuevo salmo conviene*: HC218
64. *No me apartes, no, de Ti*: HC252
65. *Si Tú, Señor, quisieras*: HC264
66. *En la tribulación. Hasta cuándo Señor, yo te pido*: HC267
67. *A Cristo crucificado. No me mueve, mi Dios, para quererte*<sup>51</sup>: HC268
68. *El juicio final. Inevitable aquel terrible día*<sup>52</sup>: HC284
69. *Clamo al Señor a gritos*: HC289
70. *La oración en secreto. Aparte del mundo, Señor, me retiro*: Edición 1875-10, HC298
71. *Llanto y gritos se oirán*: HC309

Los himnos 1 al 31 se publicaron en un número de *La Alianza Evangélica* y los himnos 32 a 71 en el siguiente. En el caso de los primeros 31 se puede observar que se realizó una selección de piezas contenidas en *HC* y se mantuvo el orden correlativo, sin embargo, los himnos 28 al 31 no aparecen en *HC* pero sí en *HU75*. Cabe señalar que estos cuatro himnos aparecen bajo la temática “La Santa Cena”, y dado que en *HU75* estos mismos cuatro himnos están en orden sucesivo, se infiere que efectivamente en las prácticas del culto presbiteriano

---

<sup>51</sup> Poema atribuido a Santa Teresa de Ávila y a otros escritores.

<sup>52</sup> Paráfrasis de la secuencia *Dies irae*.

cumplían esta función. Por lo tanto, como he planteado a propósito de *HU75*, sí habría un posible orden temático tácito de los himnos en dicha colección, el cual habría que descubrir en un estudio más profundo. Al respecto, en el segundo grupo de himnos en *SAE* se aprecia que las piezas 32 a 55 constituyen una selección de *HU75* y se respeta igualmente su orden correlativo casi en su integridad, mientras las piezas 56 a 71 constituyen una segunda selección de piezas de *HC*. A estos 70 himnos se añadieron en números posteriores del periódico los himnos *Del aprisco al abrigo deseado* (*HC266*)<sup>53</sup>, *Obedeciendo tu palabra dulce* (*HC*)<sup>54</sup> y *Del frígido Pirene* (*HC*)<sup>55</sup>.

## 6. LOS HIMNARIOS DE 1881, 1882 Y 1886.

A pesar del intento de unificación ilustrado a través de *SAE*, la división administrativa de la iglesia presbiteriana chilena prevaleció y una evidencia de esta situación se aprecia en la publicación de himnarios distintos. Los MacLean en el distrito sur publicaron un himnario en 1881<sup>56</sup>, el que contenía himnos conocidos y “varios de la iglesia evangélica en España”. Esta última frase indica que los MacLean habrían aprovechado otros himnarios publicados por Cabrera para nutrir su colección. No he tenido acceso hasta ahora a este himnario editado por los MacLean cuyo nombre desconozco, pero tal vez se trate de **Himnos y Cánticos para el Santuario**, mencionado en el prefacio del **Himnario Evangélico** de 1891. Además es posible que contuviera ciertos himnos publicados antes o después en *El Republicano como Jesús, mi Salvador, será posible*<sup>57</sup>, *Gloria in excelsis* (“Oíd un son en alta esfera”)<sup>58</sup>, *Difusión del Evangelio* (“Del frígido Pirene”), *Jesús dulce memoria*<sup>59</sup>, *Jesus nuestro amigo* (“Oh qué amigo nos es Cristo”), *La áurea Jerusalem* (“Oh célica Jerusalem”)<sup>60</sup>, el *Himno de Lutero* (“Castillo fuerte es nuestro Dios”)<sup>61</sup>, *Consumado es* (“Voz de amor y de clemencia”), *La resurrección* (“El Señor resucitó”)<sup>62</sup> o *Dios eterno, en tu presencia*<sup>63</sup>, varios de ellos traducidos por Cabrera.

Por otro lado, Merwin, líder del distrito norte, publicó en 1882 **Cánticos**

---

<sup>53</sup> *La Alianza Evangélica*, XI/129 (1 de septiembre, 1880), p. 1064.

<sup>54</sup> *La Alianza Evangélica*, XII/151 (1 de febrero, 1882), p. 1416.

<sup>55</sup> *La Alianza Evangélica*, XII/152 (15 de febrero, 1882): p. 1430, publicado anteriormente en *El Republicano*, I/37 (16 de julio, 1880), p. 274.

<sup>56</sup> *The Record*, X/119 (1 de octubre, 1881), p. 1; *La Alianza Evangélica*, XI/144 (15 de octubre, 1881), p. 1295. McConnell no lo menciona en ninguno de sus trabajos.

<sup>57</sup> *El Republicano*, I/4 (27 de noviembre, 1879), p. 22.

<sup>58</sup> *El Republicano*, I/7 (18 de diciembre, 1879), p. 44.

<sup>59</sup> *El Republicano*, I/37 (16 de julio, 1880), p. 274.

<sup>60</sup> *El Republicano*, II/77 (22 de abril, 1881), p. 199.

<sup>61</sup> *El Republicano*, II/82 (27 de mayo, 1881), p. 239.

<sup>62</sup> *El Republicano*, III/23 (7 de abril, 1882): 185. Ambos himnos encabezados por la indicación: “Copiamos a continuación dos de los himnos usados por los miembros de las iglesias evangélicas en su culto, por ser estos himnos a propósito de la semana que se observa en conmemoración de la obra consumada del Salvador del mundo”.

<sup>63</sup> *El Republicano*, V/1 (4 de enero, 1884), p. 4.

**Sagrados de la Iglesia Evangélica Chilena (CS)**<sup>64</sup> en la Imprenta de *La Patria* de Valparaíso, con 183 himnos, al cual tampoco he podido tener acceso. Sin embargo, en Biblioteca Nacional se conserva un ejemplar con el mismo nombre, pero publicado en 1886 (CS86) y solamente con 14 himnos. Tal vez se trate de una selección del anterior o de un suplemento, pero resulta interesante notar que, así como SAE presenta la correspondencia con la música de HC, este otro himnario indica referencias a EB. En el listado indico además, entre paréntesis, la ubicación de los himnos en himnarios ya mencionados, cuando corresponde:

1. *Hay una fuente carmesí*: EB 8 (HU71-14; HU75-16; SAE 38).
2. *Por la vía terrenal*: EB 12 (HU71-12; HU75-58; SAE 55).
3. *Oye la voz, Señor*: EB 52 (HU75-57).
4. *¡Oh Jesús, Señor divino!*: EB 20 (HU71-23; HU75-12; SAE 35).
5. *No os detengáis*: EB 64 (HU71-38; HU75-32; SAE 46).
6. *Yo acudo a mi Rey*: EB 32 (HU71-24; HU75-19; SAE 28).
7. *Confío yo en Cristo*: EB 36 (HU71-25; HU75-27; SAE 43).
8. *Sé que me ama mi Jesús*: EB 40.
9. *Al cielo voy*: EB 44 (HU71-36; HU75-53).
10. *Oh, Salvador, tierno Jesús*: EB 48 (HU71-33; HU75-23; SAE 31/41).
11. *A nuestro Padre Dios*: EB 52 (HU71-32; HU75-1; SAE 32).
12. *Ten valor, valor cristiano*: EB 56 (HU71-39; HU75-33; SAE 47).
13. *Hora bendita de oración*: EB 60 (HU71-37; HU75-29; SAE 45).
14. *Ven a Cristo, ven ahora*: EB 28 (HU71-20; HU75-20; SAE 40).

A mediados de la década de 1880 tanto Merwin como los MacLean dejaron Chile para asumir trabajo misionero en otras latitudes, despejando así el camino para unificar nuevamente a las iglesias presbiterianas chilenas<sup>65</sup>. Sin duda el fallecimiento de Trumbull en 1889, el principal líder evangélico públicamente reconocido y promotor del canto congregacional en los cultos, influyó en la necesidad de afirmar la identidad de estas primeras generaciones de evangélicos chilenos. Y en pos de este propósito los dirigentes presbiterianos resolvieron encaminar sus esfuerzos hacia una meta más ambiciosa en el ámbito del canto congregacional: La publicación de un himnario con música.

## 7. EL HIMNARIO EVANGÉLICO DE 1891.

En 1891 la Unión Evangélica —corporación administrativa de los presbiterianos, formada solamente por los misioneros enviados desde EUA<sup>66</sup> —

---

<sup>64</sup> McConnell (1987). *Comentario...*, p. 130; *The Record*, XI/128 (1 de julio, 1882), pp. 8-9.

<sup>65</sup> Como señal de esta unificación, los periódicos *La Alianza Evangélica* y *El Republicano* desaparecieron para ceder su lugar a un periódico presbiteriano único, *El Heraldo*, a partir de 1885.

<sup>66</sup> Aunque originalmente, al parecer, surgió en 1867 “para el estudio especial de la Biblia” y después amplió su rubro hacia “la instrucción elemental y superior”. *El Heraldo*, XV/553 (26 de agosto, 1886), p. 2, XV/614 (27 de diciembre, 1888), p. 2. Además puede ser que al comienzo el sentido de la institución era acoger a misioneros de distintas denominaciones, pero la opción de los metodistas por un camino propio llevó a la Unión Evangélica a constituirse solamente con los misioneros presbiterianos y en función del Presbiterio de Chile.

publicó *HE* en Valparaíso. La peculiaridad de este himnario reside principalmente en que se trata del primer himnario “con música” (partituras) realizado en Chile. Este himnario comprende 259 himnos y “cantos llanos”, y fue presentado a los creyentes evangélicos chilenos en dos números de *El Heraldo*<sup>67</sup>, en cuyas portadas se publicaron los himnos *Oh Cristo mi deseo* (N° 36) y *Al Señor nuevo salmo conviene* (N° 37).

La comisión encargada de la preparación de este himnario estuvo integrada por cinco misioneros extranjeros residentes en Chile: Guillermo E. [William Edson] Dodge (1858-1927), Juan M. [John Mather] Allis (1839-1899), S. J. Christen (ya mencionado), Santiago [James] F. Garvin (1855-1923) y Guillermo B. [William Bishop] Boomer (1858-1930). Sin embargo, la comisión contó con la colaboración de otros dirigentes tanto nacionales como extranjeros. Uno de ellos fue Francisco Díez y Feijoo, misionero de origen suizo que en esa época ejercía el pastoreo de la Iglesia Evangélica de la Santísima Trinidad en Santiago. Díez expresa una opinión muy en línea con las ideas que Trumbull planteaba sobre el canto congregacional en el culto:

Para que el canto justifique su razón de ser en el culto y conserve toda su significación, menester es que no quede confinado en los límites del coro ni que sea función exclusiva de una corporación levítica. En vez de hacer de él un privilegio aristocrático, democratícese haciéndolo extensivo a toda la grey toda vez que en ningún otro elemento del culto como en el canto llegan a confundirse en un todo armonioso la colaboración del pastor con la de la congregación.

A continuación y a partir de este principio, Díez establece la diferencia que aprecia con el culto católico romano:

Verdad que para esto se necesita cierta instrucción sin la cual el canto resulta una zambra desenfrenada más que otra cosa. En vista de ello y para evitarse la molestia de enseñar y adiestrar al pueblo, la Iglesia romana fomenta la institución del coro. Por mi parte y a despecho de mis aficiones musicales, prefiero oír en el culto el conjunto imponente de las voces de la congregación entera, a los deleites seráficos de un coro amaestrado. Y digo *en el culto*, lo cual no obstaría para que de vez en cuando, en ocasiones excepcionales, los mejores cantores de la congregación ejecutasen las mejores perlas musicales para bien del arte y provecho de los oyentes.

Se esperaba no solamente que los fieles tuvieran una participación activa en el canto congregacional con ayuda de sus himnarios, sino también que lo compartieran con las visitas cuando era necesario<sup>68</sup>. Además, hay constancia

---

<sup>67</sup> *El Heraldo* XX/689 (23 de julio, 1891), p. 161, XX/690 (6 de agosto de 1891).

<sup>68</sup> *La Alianza Evangélica*, XII/161 (1 de julio, 1882), p. 1575, XV/221 (3 de enero, 1885), p. 2517; *El Republicano* III/42 (19 de agosto, 1882), pp. 336-337.

de la importancia que los líderes evangélicos en las misiones nativas daban a la actividad musical, como el caso de la iglesia presbiteriana en Constitución<sup>69</sup> y otros trabajos misioneros<sup>70</sup>. Como respuesta a estos esfuerzos, en *The Record* aparecen informes de colportores<sup>71</sup> y de misioneros que dan testimonio del interés que los cánticos protestantes despertaron en la población chilena<sup>72</sup>. Y también resulta interesante el contraste que se evidencia en sus prácticas litúrgicas frente a la iglesia católica, como se aprecia en la consagración de José Manuel Ibáñez Guzmán, primer pastor chileno, en la Iglesia de la Santísima Trinidad de Santiago en 1871<sup>73</sup>.

En este contexto se realizó la publicación de *HE*, cuyo examen pormenorizado realizo en otro lugar<sup>74</sup>. Me limito aquí a señalar que, si bien este himnario persistió en su uso mediante distintas ediciones hasta al menos la década de 1930, su integridad como colección se vio afectada muy pronto. Ya en 1893 se publicó una edición solamente de letra por razones prácticas y económicas, pero además se omitieron los cantos llanos y se agregaron otros tres himnos que no figuran en la edición con música de 1891<sup>75</sup>. En 1898 comenzaron a publicarse folletos con textos de nuevos himnos<sup>76</sup> y en 1899 apareció una nueva edición del himnario de letra, con 80 himnos nuevos como suplemento y 20 himnos suprimidos de la edición anterior debido a su poco uso<sup>77</sup>. A esto debe añadirse la circulación de otros himnarios en la misma década, publicados por la SAT y que alcanzaron difusión mundial entre los evangélicos hispanohablantes: **El Himnario Evangélico para uso de todas las iglesias** (1893) y **El Nuevo Himnario Evangélico para el uso de las iglesias evangélicas de habla española en todo el mundo** (1914). De este modo, en una edición de letra de *HE* publicada

<sup>69</sup> *The Record*, XIV/188 (12 de febrero, 1885), pp. 2-3; XIV/189 (26 de febrero, 1885), p. 2; XIV/192 (9 de abril, 1885), p. 6; XIV/193 (24 de abril, 1885), pp. 1-3; XIV/195 (21 de mayo, 1885), p. 6; XIV/196 (3 de junio, 1885), pp. 6; XIV/200 (30 de julio, 1885), pp. 11-12; *El Republicano*, VI/275 (17 de abril, 1885), pp. 2-3.

<sup>70</sup> *The Record*, XVI/244 (7 de abril, 1887), p. 4; XVI/249 (16 de junio, 1887), p. 6; XVI/256 (23 de septiembre, 1887), pp. 3-4; XVI/262 (16 de diciembre, 1887), p. 6; XVII/272 (11 de mayo, 1888), pp. 1-4; XVII/285 (22 de noviembre, 1888), pp. 2-4.

<sup>71</sup> Del francés *colporteur*, el término designa a vendedores itinerantes que ofrecían productos cristianos puerta a puerta, tales como Biblias, folletos o himnarios.

<sup>72</sup> *The Record*, III/27 (27 de abril, 1872), p. 17; III/30 (20 de agosto, 1872), p. 3; IV/67 (21 de enero, 1876), p. 4; VI/79 (20 de marzo, 1877), p. 5; VII/87 (1 de febrero, 1878), p. 5; VII/89 (8 de abril, 1878), p. 15; IX/104 (13 de marzo, 1880), pp. 3-4; XIII/184 (17 de diciembre, 1884), p. 6.

<sup>73</sup> *La Piedra*, II/21 (16 de noviembre, 1871), p. 61. Cabe notar que este pastor Ibáñez fundó una escuela de corta duración donde la enseñanza del canto formaba parte del plan de estudios. *El Ferrocarril*, XVII/5073 (23 de febrero, 1872), p. 1.

<sup>74</sup> Guerra Rojas, Cristián (2014). "El Himnario Evangélico de 1891: Primer himnario protestante con música impreso en Chile", *Resonancias*, XIX /35 (julio-noviembre), pp. 101-132.

<sup>75</sup> "Al cansado peregrino" (N°257), "Ya no he gloriarme jamás" (N°258) y un nuevo himno de temperancia de Delfina Hidalgo, "Sed bienvenido a nuestro lado" (N°259).

<sup>76</sup> *El Heraldo Evangélico*, XXVII/ 922 (12 de enero, 1898), p. 858; XXVIII/ 976 (25 de enero, 1899), p. 1289; XXIX/ 1052 (11 de julio, 1900), p. 1813. No he tenido acceso hasta ahora a estos folletos.

<sup>77</sup> *El Heraldo Evangélico* XXVIII/ 1021 (6 de diciembre, 1899), p. 1623; XXIX/ 1030 (7 de febrero, 1900), p. 1675. No he tenido acceso hasta ahora a esta edición de 1898 de *HE* para estudiar tanto los himnos agregados como los suprimidos.

en 1924 aparecen 330 himnos, de los cuales los primeros 256 corresponden parcialmente a los 256 de la edición original de *HE*, con 26 himnos eliminados y sustituidos por otros, pero el cambio fundamental es que las referencias a tonadas ya no corresponden solo a la edición original con música de *HE*, sino en su mayoría a aquellos himnarios de 1893 y 1914 publicados por la SAT. Hubo además congregaciones presbiterianas, específicamente la iglesia presbiteriana de Concepción, que en la misma década de 1890 comenzó a usar un himnario diferente al que me referiré en la sección siguiente.

## 8. EL HIMNARIO METODISTA DE 1895 Y UN CANON MUSICAL EVANGÉLICO CHILENO DECIMONÓNICO.

Los metodistas se establecen en Chile a partir de los viajes realizados por William Taylor a Sudamérica entre 1877 y 1878. En los comienzos de su propia trayectoria misionera, Taylor recurría al canto para atraer a la gente en las plazas (Valenzuela). La estrategia fundamental de los misioneros que envió a Chile y Sudamérica fue la fundación de establecimientos educacionales dirigidos primeramente a niños y jóvenes de habla inglesa, como apoyo para abrir gradualmente el trabajo con chilenos. En estos establecimientos —entre ellos el actual Santiago College— la enseñanza del canto y la música ocupó un papel importante.

A mediados de la década de 1880 comenzó la fundación de congregaciones metodistas propiamente tales y a comienzos de la siguiente empezó la misión entre los chilenos de un modo más regular. En dicha década destaca la figura de Juan Bautista Canut de Bon y Gil (1846-1896), un catalán exjesuita que se convirtió al protestantismo en la década de 1870 con los MacLean y trabajó con los presbiterianos hasta comienzos de la década de 1880. Retornó a la iglesia católica pero nuevamente regresó a las filas protestantes hacia fines de aquella misma década, pero junto a los metodistas. En 1890 recibió su primera misión en La Serena, desde donde escribió cartas en las que revela su preocupación por himnarios para usar en el canto congregacional:

Necesito himnarios de esos que usted me hizo cuando tenía el colegio, y el de los que usted me mandó con la Mrs. Chim<sup>78</sup> [...]

En mi casa se reúnen todas las noches hasta 38 cristianos a orar y cantar y piden les enseñe la verdad revelada<sup>79</sup> [...]

Ayer 5, me ofrecieron 25 hermanos chilenos un paseo al campo. Al Cerro Grande. Llevaron comida para el día y las Biblias e himnos. Cuando llegamos al pie del cerro, después de pasar un caudaloso canal, nos arrodillamos y les hice una fervorosa oración, se entonó un himno, y se declaró el día del Señor en acción de

---

<sup>78</sup> Carta a LaFetra, La Serena, 8 de abril de 1890, en Canut de Bon (1996). *Juan Bautista Canut...*, p. 98.

<sup>79</sup> Carta a G. D. Coleman, La Serena, 31 de mayo de 1890, en Canut de Bon (1996). *Juan Bautista Canut...*, p. 119.



gracias. Se pasó el día en lectura santa, himnos, oraciones y juegos como niños inocentes<sup>80</sup> [...]

He recibido unos cinco paquetes de himnarios, dos el jueves, tres este lunes, y también una carta de usted<sup>81</sup>.

Seguramente el himnario al que se refería Canut de Bon era aquel publicado por el misionero metodista Henry Godden Jackson en Buenos Aires, *Himnos evangélicos para uso de las congregaciones cristianas* (HEUC). La primera edición de este himnario data de 1876 y fue objeto de varias ediciones posteriores (con revisiones y ampliaciones) hasta entrado el siglo XX. En 1881 se habría impreso una edición con música, a la cual no he tenido acceso hasta ahora. En 1895 la Conferencia de la iglesia metodista en Chile adoptó la decisión de imprimir una edición local de letra del himnario de Jackson titulada **Colección de Himnos evangélicos: Originales y escogidos para el uso de las congregaciones cristianas** (HEUC95). Un ejemplar de este himnario, impreso en Santiago por la Imprenta Moderna, se conserva en la Biblioteca Nacional de Chile. Esta edición contiene los 101 himnos de la edición argentina original, más otros 85 himnos añadidos en una sección denominada "Apéndice". Por razones de espacio, en vez de entregar el listado completo de himnos contenidos en HEUC95, me limito aquí a señalar el orden temático que presenta este himnario:

INVOCACIÓN: N°1-6  
ALABANZA: N°7-22  
EXHORTACIÓN: N°23-31  
PETICIÓN: N°32-51  
SALVACIÓN POR LA FE EN CRISTO: N°52-75  
LA VIDA CRISTIANA: N°76-83  
ANTICIPACIÓN DEL CIELO: N°84-92  
EL NOMBRE DE JESÚS: N°93-96  
EL REINO DE CRISTO: N°97  
LA ASCENSIÓN: N°98  
CRISTO TRIUNFANTE: N°99  
PARA CONCLUIR EL SERVICIO: N°100  
DOXOLOGÍA: N°101  
APÉNDICE: N°102-186

Es interesante observar que mientras los 101 himnos originales de la edición argentina (los mismos que aparecen bajo distintas clasificaciones temáticas) presentan indicaciones métricas para facilitar el canto, la mayoría de los 85 himnos del "Apéndice" presenta códigos de referencia de otros himnarios para

---

<sup>80</sup> Carta a I. H. La Fetra, La Serena, 6 de junio de 1890, en Canut de Bon (1996). *Juan Bautista Canut...*, p. 123.

<sup>81</sup> Carta a I. H. La Fetra, La Serena, 16 de junio de 1890, en Canut de Bon (1996). *Juan Bautista Canut...*, p. 125.

ubicar las tonadas himnicas correspondientes. Entre ellos, 33 tienen referencias a tonadas en *HE*, lo que implica explícitamente que la comisión editora de *HEUC95* consideró y revisó *HE* para la elaboración del himnario. Cabe notar que 17 de los himnos que *HU75* conservó de *HU71* aparecen dentro de la totalidad de *HEUC95* y se agrega uno que aparece en *HU71* y se desecha en *HU75*, el himno *Con los ojos de la fe*. Además debe notarse que este grupo de himnos forma parte, con la sola excepción del himno *Ven a Cristo, ven ahora* que tiene el N°112 y constituye parte del “Apendice”, de los 101 originales de la edición argentina, lo que indica que todos ellos fueron conocidos en las congregaciones evangélicas metodistas argentinas de la época. De este modo, dada la presencia de varios de estos himnos en *SAE*, en *CS86* y en *HE*, se perfila algo así como un canon musical evangélico chileno decimonónico de eventual alcance hispanoamericano, fundado en los himnarios de *Rule* y en *EB*:

	Nombre del himno	FUENTE	HU71	HU75	SAE	CS86	HE	HEUC95
1	A nuestro Padre Dios	EB 52	32	1	32	11	20	16
2	Al cielo voy, al cielo voy	EB 44	36	53		9		88
3	Confío yo en Cristo	EB 36	25	27	43	7	141	54
4	De su trono mi Jesús	EB	30	22	30			58
5	Espíritu de santidad	R 1848-82	27	21	29		167	83
6	Hay una fuente carmesí	EB 8	14	16	38	1	61	56
7	Jesús bendito, ya no más	R 1848-95	42	34			65	98
8	No os detengáis	EB 64	38	32	46	5	205	29
9	Oh dulce, grata oración [Hora bendita de oración /Dulce oración]	EB 60	37	29	45	13	10	51
10	Oh Jesús Señor divino	EB 20	23	12		4	117	34
11	Oh Salvador, mi fiel Jesús [Oh Salvador, tierno Jesús]	EB 48	33	23	31, 41	10	122	32
12	Por la vía terrenal	EB 12	12	58	55	2	134	38
13	Salvador, en ti confío [Ten valor, valor cristiano]	EB 56	39	33	47	12	241	17
14	Ved del cielo descendiendo	R 1848-96	43	28	44		66	99
15	Ven a Cristo, ven ahora	EB 28	20	20	40	14	90	112
16	Yo acudo a mi Rey	EB 32	24	19	28	6	113	52
17	Yo por Cristo defendido / A tu sombra Dios clemente	R 1848-80	18/19	17/18	37/39		17/138	8
18	Yo voy viajando, sí	EB	15	38	49		189	84

CUADRO N°1: Himnos en *HEUC95* presentes en himnarios anteriores.

Al observar este cuadro, el cual se limita a señalar presencia de textos de himnos, sin vincularlos con tonadas específicas, se puede evidenciar la permanencia de la mayoría de ellos en los distintos himnarios evangélicos que se publicaron en Chile durante el siglo XIX y a los cuales he tenido acceso. En algunos casos se observa cambios más o menos sustanciales en las letras, como es el caso del himno *Oh dulce grata oración* que aparece también como *Hora bendita de oración* o *Dulce oración, dulce oración*. Asimismo resulta curioso el caso de *Yo por Cristo defendido/A tu sombra, Dios clemente*, originalmente un solo himno en el himnario metodista de *Rule* (R 1848-80), después separado en dos en los himnarios presbiterianos, incluso con melodías diferentes (*HE 17* y *HE 138*), y en *HEUC95* reunificado en un solo himno.

Como he dicho anteriormente, respecto a las tonadas con las cuales se cantaron estos himnos en las iglesias evangélicas decimonónicas chilenas no tenemos una certeza absoluta. Sin embargo, al comparar himnarios con música como *HE* con otros que circularon en la segunda mitad del siglo XIX en Hispanoamérica como el *Himnario de la Iglesia Metodista Pentecostal* de México (1881) o el ya mencionado *El Himnario Evangélico* de 1893, se identifican cinco de estos himnos que en todas las fuentes se asocian con la misma tonada: *A nuestro Padre Dios* (tonada *América*), *No os detengáis* (tonada *Valor*), *Oh dulce grata oración* (tonada *Sweet Hour of Prayer*), *Ten valor, valor cristiano* (tonada *Battle Hymn*) y *Ved del cielo descendiendo* (tonada *Zion*). Esto permite suponer que al menos en el caso de estos himnos, tanto en las iglesias evangélicas chilenas como hispanoamericanas se debieron cantar desde el comienzo con las mismas tonadas.

En esa misma década de 1890, en la iglesia presbiteriana de Concepción, guiada por el pastor Tulio Morán Rojas, se usaba curiosamente *HEUC* y no *HE*. Y un par de décadas después, este mismo himnario fue la base de los himnarios generados por el movimiento pentecostal, uno de cuyos polos fue precisamente la iglesia presbiteriana de Concepción, junto con las iglesias metodistas de Valparaíso y de Santiago<sup>82</sup>. El principal dirigente del movimiento, el misionero metodista norteamericano Willis Collins Hoover, realizó en los primeros años del siglo XX una selección de *HEUC* que se convirtió de hecho en el primer himnario pentecostal. Diez de los 18 himnos del canon mencionado fueron incorporados a este himnario: *A nuestro Padre Dios*; *Confío yo en Cristo*; *De su trono mí Jesús*; *Hay una fuente carmesí*; *No os detengáis*; *Oh Jesús Señor divino*; *Ved del cielo descendiendo*; *Ven a Cristo, ven ahora*; *Yo acudo a mi Rey y Yo por Cristo defendido*. Y entre ellos, *A nuestro Padre Dios* y *No os detengáis* conservaron las mismas tonadas usadas en el siglo XIX, seguramente desde su publicación original en *EB*. *A nuestro Padre Dios* está asociado con la tonada *America*, la cual es usada hasta hoy para entonar tanto el himno patriótico estadounidense del mismo nombre como el himno nacional británico *God Save The King*. Mientras *No os detengáis* está vinculado con la tonada llamada en castellano *Valor*, compuesta por el estadounidense William Batchelder Bradbury (1816-1868) para el himno *Never Be Afraid* de Frances Jane Crosby (1820-1915).

EJEMPLO N°2: *No os detengáis*. *EB*, 1ª estrofa y coro. Tonada *Valor* (*Never Be Afraid*) de W. B. Bradbury.

De este modo, la continuidad de repertorio entre los primeros himnarios evangélicos chilenos del siglo XIX y los himnarios pentecostales es reducida

---

<sup>82</sup> Guerra Rojas, Cristián (2009). "La música en el Movimiento Pentecostal de Chile (1909-1936): el aporte de Willis Collins Hoover y de Genaro Ríos Campos", p. 13. Disponible en [www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10437.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10437.html) [Último acceso: 9 de diciembre de 2014].

respecto a los textos pero mucho más lo es respecto a las tonadas. Los dos casos de himnos recién mencionados son los únicos que, con un grado aceptable de certidumbre, puedo afirmar que fueron cantados, con la misma letra y la misma tonada, en las iglesias evangélicas chilenas e incluso hispanoamericanas durante las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX.

## 9. PERSPECTIVAS.

En la segunda mitad del siglo XIX los líderes evangélicos de las iglesias presbiterianas y metodistas no solo asumieron la necesidad litúrgica práctica de contar con cantos en castellano, sino además se infiere su interés en “chilenizar” el protestantismo. Esto da cuenta del proceso de construcción identitaria de los protestantes chilenos, el cual no se realizó de un modo completamente mancomunado, y al mismo tiempo buscaron adaptarse al contexto que el historiador Bernardo Subercaseaux define como paso de un tiempo *fundacional* a un tiempo de *integración*. A partir de los planteamientos del filósofo Paul Ricoeur<sup>83</sup>, Subercaseaux<sup>84</sup> en su estudio sobre la historia de las ideas y de la cultura en Chile, propone el concepto de *escenificación o vivencia colectiva del tiempo*, la que “se manifiesta en una trama de representaciones, narraciones e imágenes que tiene como eje semántico un conjunto de ideas-fuerza y una teatralización del tiempo histórico y de la memoria colectiva”. De este modo, Subercaseaux distingue, en el caso de Chile y América Latina, distintas escenificaciones colectivas del tiempo a través de la historia: el *tiempo precolombino* (marcado por “el signo de la incertidumbre y la fragilidad cósmica”), el *tiempo colonial* (no considerado “nacional” por la elite decimonónica), el *tiempo fundacional* (a principios del siglo XIX, la época de la Independencia), el *tiempo de integración* (hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX), el *tiempo de transformación* (entre las décadas del 30 y del 70) y el *tiempo globalizado* (desde la década del 80 hasta hoy):

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, sin abandonar este encuadre de cuño ilustrado [la creencia en la educación y el progreso de la nación, característica del tiempo fundacional], pero ampliándolo, el *tiempo de integración* incorpora discursivamente a los nuevos sectores sociales y étnicos que se han hecho visibles, reformulando la idea de nación hacia un mestizaje de connotaciones biológicas o culturales y confiriéndole al Estado un rol preponderante como agente de integración. Se trata de una reelaboración identitaria en la que subyace —en un contexto de crisis y cambios— la preocupación por mantener la cohesión social. La mayoría de los discursos recurren a un lenguaje cientificista, a un campo metafórico de corte organicista o evolucionista, en que se concibe a la nación como una entidad corpórea.

---

<sup>83</sup> Paul Ricoeur (1913-2005), uno de los filósofos más destacados del siglo XX, tenía trasfondo protestante que él reconocía, aunque jamás aceptó que se lo calificara como “filósofo cristiano”.

<sup>84</sup> Subercaseaux Sommerhoff, Bernardo (2007). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV: Nacionalismo y cultura*. Santiago: Editorial Universitaria, p. 15.

Según Subercaseaux<sup>85</sup>, el *nacionalismo* fue la fuerza cultural dominante, expresada en las más variadas prácticas y tramas discursivas, durante este tiempo de integración en Chile. Por mi parte, sostengo que el protestantismo por un lado buscó la armonía con dicha fuerza cultural dominante al incorporar ciertos componentes o elementos socioculturales e ideacionales, y por otro lado, a partir de esos mismos elementos, intentó aminorar la influencia y arraigo de la iglesia católica romana. Estos aspectos pueden notarse tanto en la dimensión discursiva como en la operativa que cruzan las prácticas musicales de las primeras iglesias protestantes chilenas. Los evangélicos chilenos, paradójicamente guiados por misioneros extranjeros, buscaron armonizarse con la fuerza nacionalista dominante mediante sus críticas a una iglesia católica dependiente “del extranjero” (Roma) y en lo musical, mediante la difusión de cánticos en castellano en el contexto de un culto más austero y logocéntrico.

Aunque en un estudio más profundo se puede apreciar divergencias desde el punto de vista de las estrategias misioneras, de la organización eclesíástica entre presbiterianos y metodistas e incluso del concepto del culto de adoración, en principio el valor de la música en el culto y en otras actividades resulta similar. Desde el punto de vista del repertorio, los distintos himnarios que comienzan a usarse dan cuenta además de otra situación persistente hasta hoy y es la presencia de himnos con distintas traducciones o variantes usadas en diferentes iglesias. Esto en cuanto a las letras, en tanto respecto a las tonadas himnicas suele hallarse también diversidad, especialmente cuanto más antiguos son los himnos. Sin embargo, se puede distinguir un núcleo de piezas himnicas que fue transmitido en las distintas colecciones, dando lugar así a lo que he denominado un canon musical evangélico deminonónico chileno que eventualmente podría ser hispanoamericano.

Para profundizar los estudios musicológicos de este repertorio, de las prácticas musicales a las que se asociaba y para corroborar afirmaciones como la existencia de un canon musical evangélico hispanoamericano, es fundamental el acceso a fuentes primarias como el caso de los himnarios, aunque se trate solamente de himnarios “de letra”. Se ha podido apreciar que la mayoría de aquellos himnarios evangélicos chilenos decimonónicos localizados corresponden a publicaciones hechas en Valparaíso. Sin embargo, si bien varios de los himnarios mencionados en la lista presentada poseen algún ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional, no es el caso de todos ellos. Si la providencia permitiese ubicar esos himnarios faltantes, no solo se podría avanzar en el estudio de este ámbito, sino procurar la conservación de este rubro de nuestro patrimonio musical.

---

<sup>85</sup> Subercaseaux (2007). *Historia de las ideas...*, p. 11.

## BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS Y ARTÍCULOS

1. Bastian, Jean-Pierre (1994). **Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina.** José Esteban Calderón (traductor). México: Fondo de Cultura Económica.
2. Briseño Calderón, Ramón (1879). **Estadística bibliográfica de la literatura chilena. Tomo II.** Santiago: Imprenta Nacional.
3. Canut de Bon, Alejandro (1996). **Juan Bautista Canut de Bon: el pastor que dejó un nombre.** Santiago: Platero.
4. Eskew, Harry y Hugh McElrath (1994). **Cantaré con el entendimiento.** Bruce Muskrat (traductor). El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
5. Gilbert, Nathaniel Porter (1960). **A Cross of Iron is His Tribute: Letters and notes of Nathaniel P. Gilbert.** Catherine Butler y Margaret Gilbert Erickson (compiladoras). Estados Unidos: s/ed.
6. Guerra Rojas, Cristián (2002). *La práctica musical en las Iglesias Bautistas de Chile: Una aproximación desde su historia, su repertorio y el discurso de sus líderes.* Tesis para optar al grado de Magíster en artes mención Musicología, Universidad de Chile.
7. Guerra Rojas, Cristián (2006). "La música en los inicios de los cultos cristianos no católicos en Chile: El caso de la Union Church (Iglesia Unión) de Valparaíso, 1845-1890", *Revista Musical Chilena*, LX/206 (julio-diciembre), pp. 49-83.
8. Guerra Rojas, Cristián (2009). "La música en el Movimiento Pentecostal de Chile (1909-1936): el aporte de Willis Collins Hoover y de Genaro Ríos Campos". Disponible en [www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10437.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10437.html) [Último acceso: 9 de diciembre de 2014].
9. Guerra Rojas, Cristián (2014). "El Himnario Evangélico de 1891: Primer himnario protestante con música impreso en Chile", *Resonancias*, XIX/35 (julio-noviembre), pp. 101-132.
10. Kessler, Jean Baptiste August (1967). **A Study of the older Protestant missions and churches in Peru and Chile (with special referente to the problems of division, nationalism and native ministry.** Goes: Oosterban & le Cointre N. V.
11. McConnell, Harry Cecil (1963). **La historia del himno en castellano.** El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
12. McConnell, Harry Cecil (1983). **Conozcamos nuestro himnario.** El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
13. McConnell, Harry Cecil (1987). **Comentario sobre los himnos que cantamos.** El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
14. McLean, James Hector (1954). **Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile.** Santiago: Escuela Nacional de Artes Gráficas.
15. Menéndez y Pelayo, Marcelino. **Historia de los heterodoxos españoles,** <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12815841228995502421513/p0000032.htm>.

16. Muñoz Ramírez, Humberto (1984). **Nuestros hermanos evangélicos**. Santiago: Editorial Salesiana.
17. Myers Brown, Sandra (2000). **Historia, arte y alabanza. La música protestante en la España del siglo XIX**. Madrid: Consejo Evangélico de Madrid.
18. Serrano Álvarez, Francisco (2000). **Contra vientos y mareas: Los sueños de una iglesia reformada hechos realidad**. Barcelona: Clie.
19. Snow B., Florrie (1999). **Historiografía Iglesia Metodista de Chile. Tomo I**. Concepción: Ediciones Metodistas.
20. Subercaseaux Sommerhoff, Bernardo (2004). **Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo III: El centenario y las vanguardias**. Santiago: Editorial Universitaria
21. Subercaseaux Sommerhoff, Bernardo (2007). **Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV: Nacionalismo y cultura**. Santiago: Editorial Universitaria.
22. Valenzuela Arms, Raimundo (2000). **Historia de la iglesia metodista de Chile 1878-1903**. Santiago: s.n.
23. Vergara Tagle, Ignacio, S. J. (1962). **El protestantismo en Chile**. Santiago: Editorial del Pacífico.

## HIMNARIOS

- **Cánticos Sagrados de la Iglesia Evangélica Chilena** (1886). Edición de Alexander M. Merwin. Valparaíso: Imprenta de La Patria.
- **Colección de Himnos evangélicos: Originales y escogidos para el uso de las congregaciones cristianas** (1895). Santiago: Imprenta Moderna.
- **El Himnario Evangélico para uso de todas las iglesias** (1893). Nueva York: Sociedad Americana de Tratados.
- **El Nuevo Himnario Evangélico para el uso de las iglesias evangélicas de habla española en todo el mundo** (1914). Nueva York: Sociedad Americana de Tratados.
- **Himnario de la Iglesia Metodista Episcopal** (1881). México.
- **Himnario para Uso de las Iglesias Evangélicas** (1871). Compilación de Juan Bautista Cabrera Ivars. Sevilla: Imprenta de El Cristianismo.
- **Himnario Evangélico** (1891). Edición de James F. Garvin y otros. Valparaíso: Unión Evangélica.
- **Himnos [Himnos para Uso de las Iglesias Evangélicas de Chile]** (1871). Valparaíso: Imprenta de La Patria.
- **Himnos para el uso de las congregaciones españolas de la iglesia cristiana** (1848). Edición de William H. Rule. Nueva York.
- **Himnos para el uso de las congregaciones españolas de la iglesia metodista** (1862). Edición de William H. Rule. Londres.
- **Himnos para Uso de las Iglesias Evangélicas de Chile** (1875). Valparaíso: Imprenta Colón.
- **Himnos para uso de los metodistas** (1835). Edición de William H. Rule. Gibraltar.

- **Himnos y Cánticos: Con la Música, para cantarlos en el culto público y en el doméstico** (ca. 1873). Nueva York: Sociedad Americana de Tratados.
- **Los salmos puestos en verso castellano** (1819). Edición de Tomás González Carvajal. Valencia.

## PERIÓDICOS

*El Ferrocarril* (Santiago, 1871-1874)

*El Heraldo* (Valparaíso, 1885-1895)

*El Heraldo Evangélico* (Valparaíso, 1895-1900)

*El Republicano* (Concepción, 1879-1885)

*La Alianza Evangélica* (Valparaíso, 1879-1885)

*La Piedra* (Valparaíso, 1871-1879)

*The Record* (Valparaíso, 1872)

*Trübner's American and Oriental Literary Record* (Londres, 1867)